

activo hasta 1964. El método de trabajo era por corta en bancos, quedando en la actualidad un enorme socavón de unas dimensiones aproximadas de unos 15m. de profundidad, 20-30m. de ancho y unos 100 m. de largo. Además de esta explotación principal se pueden encontrar numerosos pozos y galerías por la zona, algunos de más de 20m de profundidad. Esta zona de extracción se encuentra comunicada con el lavadero por lo que debió ser una explanación con raíles de más de 200m de longitud. El lavadero está formado por un par de construcciones que se sitúan cerca de la carretera que viene desde Toledo a Guadamur, junto al puente sobre el Guajaraz en la margen contraria al núcleo de chalets.

El grafito que se encontró en esta zona es de una gran pureza y se encuentra en filones entre el gneiss de la zona asociado a rocas calizas. Parece ser que se formó por efecto del metamorfismo de sedimentos muy ricos en carbono. Los ejemplares que se encuentran están formados por masas terrosas, brillantes de grafito con incrustaciones de caliza.

El estado de conservación es lamentable. La corta principal está sirviendo de vertedero (como la mayor parte de estos enclaves) y encontramos en su fondo todo tipo de residuos: lavadoras, cocinas, escombros.... En los pozos crecen las zarzas y los arbustos, haciendo difícil el acceso hasta los mismos. La posible instalación de vías para comunicación de la corta con el lavadero está desmantelada, quedando a día de hoy sólo la explanación. El lavadero se encuentra bastante derruido.

La otra explotación relevante asociada al Guajaraz son las minas de Mazarambroz. Este grupo minero es también conocido como minas Layos por su proximidad a este pueblo, pero se encuentra en el término municipal de Mazarambroz.

Aún hoy se mantiene en pie el castillete de hierro del pozo principal de esta explotación. Es fácilmente apreciable desde la

carretera de Toledo – Pulgar en la zona del cruce de Casasbuenas. Estas construcciones ponen un toque exótico y lejano al “rutinario” paisaje de la zona, recordándonos que en otras épocas también tuvimos sueños de grandeza minera.

El viajero o el curioso que se acercaba hace años hasta este enclave podía darse un paseo por un curioso lugar. Además del majestuoso castillete podía descubrir los cuartos del laboratorio con sus testigos, cuartos de maquinaria, talleres, zonas de lavadero y flotación, escombrera y un peculiar “desierto” que quedó como resto de la actividad minera. En general un conjunto interesante donde estudiar lo que era la actividad minera e incluso recoger algunas muestras de los minerales que se extraían en la zona.

Pero las visitas no siempre tenían buena intención y hubo un expolio cada vez mayor y se fueron degradando los edificios hasta quedar convertidos en ruinas. Aún así la zona conservaba un aire de misterio, soledad y tristeza por el pasado, difícil de encontrar en muchos lugares. Hemos sido muchos los que hasta allí nos hemos acercado a buscar inspiración para nuestras fotografías o dibujos y muchos los geólogos y aficionados que se acercaron para estudiar el subsuelo y la mineralogía de este rincón de la Sisa.

Esta mina, a pesar de su aparente simplicidad está formada por un complejo entramado de pozos y galerías con distintos pozos maestros. Las concesiones mineras abarcaban más de mil cuatrocientas hectáreas sólo en esta zona, estando las principales en manos de la compañía Minas del Guajaraz. Se explotaron galena argentífera y blenda, ambas en yacimientos filonianos asociados a una compleja red de fallas entre los materiales de gneises y migmatitas de la zona, los cuales se mineralizaron por fluidos cargados de metales que ascendieron por ellos mientras el material subyacente se enfriaba. En actividad minera sólo se enriquecía el mineral hasta obtener leyes elevadas por el método de flotación, luego los minerales enriquecidos eran exportados, en el caso de la blenda al extranjero pues pagaban bien por los minerales que tenía asociados.